
Didáctica

Introducción crítica al Programa para el desarrollo de la Filosofía para niños

Víctor Santiuste Bermejo

Introducción

Después de casi un cuarto de siglo, la Filosofía ha visto progresivamente remitir su autoridad y retroceder su dominio. ¿Qué lugar convendrá reservarle ahora en un sistema transformado tan profundamente a su alrededor? ¿Será preciso continuar considerándola como la coronación de los estudios medios o deberá ser relegada al rango de simple materia en los últimos años del bachillerato?

Es bien sabido que las clases de Filosofía, desde hace diez o quince años han sido invadidas por una masa de alumnos que se orientan en este sentido porque constituye vía obligada y menos rigurosa hacia la conclusión de los estudios secundarios. Vivimos hoy un declinar progresivo de los estudios literarios clásicos junto con un progreso de las ciencias y el emerger de materias nuevas (Economía, Tecnología) y un deterioro de la enseñanza de las disciplinas tradicionales. La Filosofía ha sufrido las influencias de esta evolución. A pesar de que fue en el pasado la coronación de los estudios más nobles (las Humanidades), se encuentra ahora amenazada, de una parte por las disciplinas científicas que constituyen las secciones de élite a las que se dirigen los alumnos más brillantes y, por otra parte, por las ciencias humanas y sociales que toman su propia afirmación contra la universalidad filosófica. Pues bien, cuando este fenómeno se está produciendo en países en los que la enseñanza de la Filosofía tiene que adaptarse a la masificación y al desinterés que hemos descrito transformando a la Filosofía en un conjunto doctrinal consagrado a la preparación para la vida junto a las ciencias económicas y humanas y con los fines de ampliar los puntos de vista de estas Humanidades modernas así como desarrollar el espíritu crítico de los alumnos, cuando esto se está produciendo —digo—

en países que tradicionalmente han considerado a la Filosofía como la coronación de los estudios medios, en los principales países del área anglosajona se está desarrollando un serio intento de inclusión de la enseñanza de la Filosofía en los planes de estudio comenzando en la enseñanza primaria. Tales son los principios que informan las investigaciones desarrolladas a partir de la década de los setenta por M. Lippman en Mont-Claire College, New Jersey, U.S.A.

La idea fundamental que lleva a la incorporación de la Filosofía a la enseñanza es la constatación de que así como la perfección del proceso de pensamiento culmina en la Filosofía, así también, es la Filosofía el instrumento mejor para la perfección del proceso de pensamiento en el ser humano.

El pensamiento y el curriculum escolar

La relación entre educación y significado es insustituible. Los centros escolares pueden o no educar, pero los centros que consideran a la educación como su fin esencial dedican todos sus esfuerzos a que los alumnos encuentren un significado relevante para sus vidas. Pero el significado debe ser adquirido, no dado. Los profesores deben aprender a establecer las condiciones y oportunidades que permiten que el alumno, con su natural curiosidad y apetito de significación, encuentre las claves adecuadas para dar sentido a las cosas por sí mismo. Lo que permite adquirir este significado es el cultivo del pensamiento. El pensamiento es un proceso natural que hacemos todos, pero que tiene la posibilidad de ser mejorado fundamentalmente a través del manejo de tareas inmediatas de cognición como pueden ser la solución de problemas o la toma de decisiones. La finalidad de este programa no es la de convertir al alumno en un pequeño filósofo sino la de ayudarlo a ser más atento, reflexivo, considerado y razonable, es decir ayudarlo a mejorar la capacidad de juicio. La capacidad de pensar se cultiva y perfecciona con la mejora y el entrenamiento en las habilidades básicas: lectura y razonamiento matemático. La investigación experimental ha demostrado que la introducción de la Filosofía de manera rigurosa y por profesores entrenados puede tener un impacto significativo en las habilidades básicas, pero es menester decir que también puede reportar beneficios respecto de las demás disciplinas. Por ejemplo, respecto al Lenguaje y Bellas Artes, hay muchos alumnos que no son capaces de integrar en sus vidas, de captar la significación que tiene el escribir una composición o poema. La Filosofía podría intervenir en los siguientes sentidos: discutir los criterios de la buena escritura, observar las diferencias entre prosa y poesía, las relaciones entre experiencia y significación, las relaciones entre sentimientos y expresión, las distinciones entre hechos y ficciones y entre explicación y descripción; de igual manera el alumno podría explorar nociones tales como: aventura, imaginación, atención, percepción, definición, comunicación, posibilidad, significado, etc. Respecto a los estudios correspondientes al Area Social,

la Filosofía haría hincapié en conceptos tales como democracia, sociedad, justicia, anarquía, educación, propiedad, ley, crimen, ideales sociales, división del trabajo, instituciones, tradición, responsabilidad, autoridad y libertad; además, podrá dar un sentido a las relaciones entre los hechos y las fechas y el entendimiento de los ideales y valores y criterios y su funcionamiento real en la sociedad en la que viven, así como en qué medida ellos participan de los ideales mencionados y en qué medida se cumplen en el grupo en el que se hallan integrados.

Presupuestos fundamentales de la Filosofía para niños

El entendimiento normal de la enseñanza de la Filosofía ha asumido la idea de que la Filosofía era una disciplina para alumnos de Bachillerato. Resultaba impensable la consideración de la enseñanza de la Filosofía a sujetos más jóvenes. Consecuentemente, los esfuerzos para introducir la Filosofía a los jóvenes se limitaban a buscar caminos de hacérsela al sujeto más simple. Estos presupuestos son parte de una parcela de la vieja Filosofía de la educación, para la cual el proceso de aprendizaje consiste solamente en la transmisión de contenidos del conocer humano llevado a cabo por los miembros de la comunidad con más experiencia. La nueva teoría de la Filosofía de la educación cree, por el contrario, que el proceso educativo debe generar actividades de pensamiento, al tiempo que se transmite el conocimiento; por tanto, se asume que la enseñanza de la Filosofía debe generar pensamiento filosófico independientemente de la edad de los estudiantes.

Es característico de esta concepción asumir que el pensamiento filosófico incluye, de una parte, una apreciación de las ideas, argumentos lógicos y sistemas conceptuales y, por otra, una facilidad manifiesta en la manipulación de conceptos filosóficos que incluirá su distinción y su combinación. Hay, desde esta perspectiva, la opinión de que existen caminos para interesar a los niños en la Filosofía. Las paradojas entre apariencia y realidad, entre lo permanente y lo cambiante, unidad y diversidad son percibidas y pueden interesar casi una década antes de que el niño pueda enfrentarse con Heráclito y Parménides. Requiere, igualmente, esta concepción el respeto a todas las clases de pensadores. Todo tiene cabida en una «Comunidad de consulta e investigación». Tales estilos de pensamiento tienen una fortísima contrapartida: el vocabulario filosófico sancionado por más de dos mil quinientos años de uso. El sujeto de este movimiento debe saltar por encima de tal obstáculo y emplear términos y conceptos del lenguaje ordinario en su reflexión.

La clase como Comunidad de investigación

Cuando los alumnos son animados a pensar filosóficamente, el aula se convierte en una Comunidad de Investigación. Esta Comunidad de Investiga-

ción se compromete a practicar los procedimientos de consulta, a responsabilizarse de las técnicas de investigación que presuponen una apertura a la evidencia y al razonamiento. Y estos procedimientos comunitarios se internalizan y llegan a constituir los hábitos de reflexión de los miembros individuales de la comunidad con la condición de que se cumplan los requisitos de: disposición a razonar, respeto mutuo y ausencia de indoctrinación.

Las relaciones entre profesor y alumno deberán conservar su propio estatus. En el curso normal del diálogo el profesor deberá responsabilizarse, con su autoridad, de vigilar que se empleen los términos adecuados; deberá dirigir el diálogo abriéndolo a todos los puntos de vista sostenidos por los alumnos; deberá urgir a los alumnos para que expliciten sus puntos de vista y busquen sus fundamentos e implicaciones y, finalmente, evitará la manipulación de las discusiones para atraer a sus alumnos hacia sus propias convicciones.

Descripción del currículum

El currículum ha sido desarrollado por el Instituto para el desarrollo de la Filosofía para niños, perteneciente al MontClair State College en la Universidad de New Jersey, comenzando su verdadera producción hacia la mitad de la década de los setenta y consta de las siguientes obras:

1. *Harry Stottlemeir's Discovery*, es una novela filosófica dirigida a la adquisición de Lógica Formal e Informal. La historia de *Harry...* es un modelo de enseñanza no autoritaria y antiindoctrinadora que respeta el valor de la investigación y el razonamiento, anima al desarrollo de modelos alternativos de pensamiento e imaginación y sugiere cómo los niños pueden aprender unos de otros. El Manual del profesor tiene como finalidad la identificación de las principales ideas filosóficas de cada capítulo así como la provisión de los ejercicios necesarios para mejorar el aprendizaje promoviendo la discusión y la formación de una comunidad de investigación.

2. *Tony*. Es una novela científica que trata de explorar los presupuestos de una investigación científica. El niño discute las premisas principales de una empresa científica y, por medio de esto, los fines y beneficios de que la ciencia es capaz. Los estudiantes que tengan la oportunidad de discutir conceptos tales como: objetividad, verificación, predicción, medida, explicación, descripción y causalidad, estarán mejor preparados para manejar los contenidos de los cursos científicos y también más motivados para ocuparse de la investigación científica.

3. *Lisa*. Esta novela es una continuación de *Harry...* y se ocupa del planteamiento de cuestiones éticas y sociales, tales como la justicia, la mentira, la verdad, la naturaleza de las reglas morales, los derechos de los niños, el

trabajo, la discriminación sexual, etc..., ayudando a los alumnos a establecer razones para justificar ciertas creencias.

4. *Mark*, es una novela que plantea la necesidad de razonamiento en los temas relativos a estudios sociales. Uno de los estudiantes, Mark, es acusado de vandalismo. En un esfuerzo para descubrir al culpable, los alumnos se encuentran impelidos a preguntarse acerca de cuestiones tales como la naturaleza de la sociedad, la función de la ley, la naturaleza de la burocracia, el papel del crimen en la sociedad moderna, la libertad de ser individual, así como las concepciones alternativas de la justicia.

Fines fundamentales del Movimiento filosófico MontClair College

El primer fin atribuible al movimiento MontClair College lo constituye el desarrollo de la capacidad de razonamiento del sujeto. Podemos decir que el razonamiento comienza con la posibilidad de inferir. De igual manera se puede suponer que el sujeto comienza a razonar filosóficamente cuando empieza a preguntar «porqué». Esta pregunta, relativa a propósitos y causas, se produce muy tempranamente en los niños, por lo que se podría decir que desde muy temprana edad el niño tiene una conducta filosófica, que es tan persistente, en comparación con la falta de curiosidad característica de los adultos, que uno está tentado de pensar que la conducta filosófica de los individuos decrece con el incremento de la edad. Dentro de esta finalidad, el punto más importante es el entrenamiento en la educación de inferencias (perceptuales, lógicas y a partir de la evidencia). La Filosofía deberá ayudar al alumno a obtener mejores inferencias, a identificar las evidencias así como a reconocer como inferencias no válidas las que no lo sean.

El segundo fin que se propone el movimiento MontClair es el desarrollo de la creatividad. Una parte desafortunada de la educación tradicional, en lo que respecta a la obtención del rigor lógico, es que tal entrenamiento se consigue a expensas de la imaginación y la creatividad. Por el contrario, lo que se propone en el programa Filosofía para niños es que el pensamiento lógico puede ser mejorado por medio de la actividad creativa y, viceversa, que la creatividad puede ser alimentada con el desarrollo de la habilidad lógica. Desde este punto de vista se sugieren en este programa varias clases de actividades creativas: juegos, dramatizaciones, guiñol y otras formas artísticas, todas las cuales, directa o indirectamente, contribuyen a la habilidad de los niños para expresar su experiencia y explorar las consecuencias y significados de tales expresiones.

Para muchos niños el aprender a pensar filosóficamente tiene lugar, primeramente, en el proceso de discusión interpersonal y en la reflexión que sigue a tal discusión. Los niños que solamente leen alguna de las novelas filosóficas a que nos hemos referido antes, y son privados de la oportunidad de discutir sus interpretaciones con sus compañeros de clase y su profesor, se les privará de un conjunto importante de significados que el libro es capaz de

sugerir sólo a través de la discusión. La discusión produce otras ventajas. Particularmente promueve el conocimiento por los niños de las personalidades, intereses, valores, creencias y prejuicios de los otros. Este incremento de la sensibilidad es uno de los productos más valiosos que se obtienen de la comunicación en la clase. Por otra parte, esta sensibilidad interpersonal es considerada como un prerrequisito para el desarrollo social del sujeto, sin el cual ese desarrollo se frustrará. Hay pocas razones para esperar el desarrollo de juicios sociales por parte del niño a menos que sea cultivado el discernimiento interpersonal y tal discernimiento es el producto de un diálogo filosófico fructífero.

El tercero de los fines propios del programa es el desarrollo de las capacidades morales o éticas. A partir de la controversia acerca de las relaciones entre moralidad y educación planteada entre quienes consideran que toda educación tiene una dimensión moral, quienes, por el contrario, insisten en que bajo ninguna circunstancia introducirán los educadores conceptos morales en las aulas porque será inevitable que se convierta en indoctrinamiento y, finalmente, quienes consideran que una educación completa exige un componente moral, la perspectiva en la que se desenvuelve el movimiento Montclair afirma que una aproximación filosófica a la Etica deberá hacer hincapié en el método de interrogación ética más bien que en las reglas morales particulares concernientes a la moral de cualquier adulto. El profesor de Filosofía asume que hacer que los alumnos razonen lógicamente acerca de los objetos a los que se puede aplicar la Lógica será provechoso para solucionar los problemas humanos, incluyendo los morales. Se considera, igualmente, que sin conocimiento de los aspectos metafísicos, epistemológicos y estéticos de la existencia humana, las cuestiones éticas sólo serán planteadas de manera reducida y miope. El profesor de Filosofía tendrá que animar a los estudiantes para que vean la importancia de llegar a juicios morales completos, lo cual requiere el desarrollo, en tales estudiantes, de sensibilidad ética. El programa presenta la enseñanza de la Etica no como indoctrinamiento o inculcación de reglas sino como familiarización y entrenamiento de los estudiantes con la práctica de las interrogantes y cuestiones morales o, lo que es igual, pretenderá ayudar a los alumnos a conocer la naturaleza de los juicios morales en vez de presionarles para que tomen decisiones morales.

El cuarto de los fines del programa es el desarrollo de la capacidad para encontrar significado en la experiencia, para lo cual se podrán utilizar los métodos siguientes: descubrir alternativas, tratar de ser imparcial en los juicios manifestando razones en vez de creencias, descubrir la consistencia de los juicios respecto a la realidad, descubrir las relaciones entre la parte y el todo, etcétera.

Los supuestos metodológicos

Si observamos las novelas que componen el curriculum del Programa Filosofía para niños, encontramos que los temas filosóficos introducidos en una novela ocurren y vuelven a ocurrir cada vez de manera un poco más profunda, amplia y sofisticada. La forma de enseñar está incluida en los propios libros. Los libros son trabajos de ficción a través de los cuales se llega a descubrir las leyes del razonamiento y las alternativas filosóficas que han sido presentadas a través de los siglos. El método de descubrimiento para los alumnos que leen las novelas es el *diálogo* y la *reflexión*. Este diálogo con compañeros, profesores, padres y amigos alterna con reflexiones sobre lo que ha sido dicho y es el método básico de aprendizaje de los personajes de las novelas. Esto no implica, en modo alguno, que se postergue la tarea del profesor, muy al contrario es el profesor quien puede manipular el ambiente de la clase para que mejore la posibilidad de crecimiento de la sabiduría filosófica del alumno, quien descubre los temas principales de cada uno de los capítulos de las novelas, relacionándolos con la experiencia del alumno, quien manifiesta con la conducta diaria cómo la Filosofía produce diferencias en la vida de cada uno y cómo puede ayudar a que la vida tenga cada día más significado, quien, finalmente, introduce, a través de las preguntas precisas, los puntos de vista alternativos que ensanchan los horizontes del estudiante.

En la base de las anteriores afirmaciones es preciso situar la teoría del aprendizaje y de la mente que sostiene el movimiento Filosofía para niños. Se asume, en primer lugar, que los niños aprenden mediante su implicación activa en la exploración de los conocimientos. En segundo lugar, que el conocimiento no se aprende simplemente por repetición o rutina sino que se adquiere por la interacción con el ambiente y por la solución de problemas importantes para los niños. La Filosofía tendrá significado solamente cuando los niños comiencen a manifestar la capacidad para pensar por sí mismos y para imaginar sus propias respuestas acerca de los problemas de la vida. En relación con este aserto está el hecho de que no se hace mención de los nombres de los filósofos en el programa, aunque sí que se introducen sus ideas.

Condiciones para la enseñanza del pensamiento filosófico

1.^a *Compromiso de indagación filosófica por parte de profesor y alumnos.* La enseñanza de la Filosofía consiste en reconocer y seguir de cerca lo que los niños están pensando, ayudarles a verbalizar y objetivar esos pensamientos y a desarrollar las herramientas que necesitan para reflejar esos pensamientos. Esto será imposible a menos que el profesor sea capaz de comunicar la pasión por el pensamiento, por la creatividad y por la conducta valiosa.

2.^a *Evitación del indoctrinamiento.* Uno de los fines de la educación es la liberación de los estudiantes de la falta de cuestionamiento y de hábitos men-

tales críticos para que puedan desarrollar las habilidades de pensar por sí mismos. Cada alumno tiene un equipamiento de poderes creativos, por eso diferentes niños tienen diferentes valores. La Filosofía combate el indoctrinamiento a través del rango de alternativas que ofrece al alumno. Estas alternativas deberán estar en conjunción con la actitud del profesor, el cual —aún admitiendo lo inevitable de que transmita su código de valores a los alumnos—, deberá precaverse siempre de, a sabiendas o no, animar a los alumnos para que adopten su conjunto de valores de manera no crítica. El alumno deberá poseer la suficiente libertad para coincidir o no con el profesor, sin coerciones y expresando sus opiniones antes de que el profesor lo haga.

3.^a *Provocar la confianza de los alumnos.* Esta es una situación del grupo en la clase que se caracteriza por el respeto a las opiniones de los alumnos al mismo tiempo que por la admisión de críticas a los métodos y valores del profesor. El tipo de profesor que corresponde a esta situación respeta a sus alumnos y está dispuesto a aprender de ellos, de sus necesidades, opiniones e intereses.

La discusión filosófica

La Filosofía es una disciplina que considera formas alternativas de actuar, crear y hablar. Para descubrir estas alternativas, evalúa y examina sus propias presuposiciones y suposiciones cuestionando lo que otras personas consideran garantizado y especulan acerca de referencias más comprensivas cada vez. Estas actividades constituyen la raíz del entrenamiento filosófico. La educación filosófica es más provechosa cuando anima a los sujetos a ocuparse en el *cuestionamiento crítico* y la *reflexión inventiva*. Dada esta conducta filosófica como objetivo educacional, el problema inmediato es qué metodología docente asegurará la producción de las mejores ideas y el más relevante cuestionamiento en los estudiantes.

Las condiciones que satisfarán estos requerimientos incluyen un profesor inquisitivo y una clase deseosa de ocuparse en el diálogo que les desafía a pensar y producir ideas. Esta metodología de cuestionamiento y discusión está creada en las novelas del programa de la Filosofía para niños.

El profesor, por su parte, tiene como misiones fundamentales: ser el árbitro de la discusión, facilitar y estimular a los alumnos el razonamiento sobre sus propios problemas y trascender sobre el contenido inmediato que hay que transmitir. La clase más provechosa es la que se produce cuando los estudiantes entran en animada discusión, encuentran el camino del diálogo. La cantidad de información es menos esencial para su educación filosófica que el desarrollo de su juicio intelectual.

Guía de una discusión en clase

Es preciso comenzar diciendo que una discusión no es fácil de ejecutar. No existen modelos que identifiquen o guíen una buena discusión. Este puede ser uno de los principales méritos de las novelas de Filosofía para niños, el ofrecer *modelos de diálogo*. Tales modelos se presentan con las características de ser no autoritarios, anti-indoctrinadores, de respetar los valores del preguntar y razonar, de animar a desarrollar modos alternativos de pensamiento e imaginación y animan a desarrollar la vida y la participación en una pequeña comunidad donde cada uno tiene sus propios intereses pero, al mismo tiempo, es capaz de respetarse mutuamente y es capaz de ocuparse en tareas cooperativas y de aprender y enseñarse unos a otros.

La discusión filosófica debe ocuparse de clasificar significados y presuposiciones, de analizar conceptos, de considerar la validez de los procesos de razonamiento, de investigar las implicaciones de las ideas y las consecuencias para la vida del hombre de mantener ciertas ideas en vez de otras y, finalmente, de obtener nuevas ideas.

Características de la mera discusión, la buena discusión y la discusión filosófica

La mera discusión se caracteriza por ser un conjunto de comentarios e intervenciones de individuos presentes en la clase sin llegar a un encuentro de las mentes. Se suelen expresar en este tipo de discusión las creencias o las perspectivas desde las que se perciben los contenidos. Es *lineal* y *episódica*.

La buena discusión se caracteriza porque los resultados del intercambio de puntos de vista marcan un *progreso* definido como contraste con las condiciones existentes cuando comenzó el episodio. Es *acumulativa*, cada contribución es una línea de fuerza o vector que converge con los otros, se orquesta con ellos y se refuerzan mutuamente, reflejando los incrementos sucesivos de entendimiento que los participantes han adquirido.

La discusión filosófica añade a las características reseñadas en relación con los dos modelos anteriores preguntas como éstas: ¿Qué razones tienes para decir esto?, ¿Por qué estás o no de acuerdo con este punto?, ¿Cómo definirías el término que has usado ahora? ¿Qué consecuencia se sigue de lo que has dicho ahora? ¿Qué alternativa hay a tal formulación?, etc.

Fines de la discusión filosófica

1. Descubrimiento de puntos u opiniones. El procedimiento para tal proceso es partir de la lectura de un capítulo de la novela filosófica, con lo cual se parte de una experiencia que movilizará y cristalizará los intereses del alumno; posteriormente se pregunta a los sujetos por lo que han encontrado

interesante, escribiéndolo en el encerado asegurándose que las frases escritas representan propiamente los intereses. Estos puntos son la agenda para la discusión de la clase; se parte, posteriormente, del primer punto de la agenda. El profesor pregunta por los puntos de vista de los alumnos acerca de este ítem, con la ayuda principal del alumno que propuso esa cuestión; el profesor puede sugerir respuestas a los alumnos a través de preguntas como éstas: ¿por qué encuentras particularmente interesante este punto?, ¿con qué puntos estás de acuerdo y con cuáles en desacuerdo?, ¿cómo ayuda esta parte de la historia a comprenderla totalmente?, etc.

2. Ayuda a los estudiantes a expresarse. A veces, los estudiantes tienen dificultad para expresarse, debido a que no encuentran las palabras adecuadas o debido a un proceso de timidez. En tal caso el profesor puede evocar la participación de los alumnos con frases como estas: «Parece que estabas diciendo...», «Tengo la impresión de que...», «Entonces desde tu punto de vista...». Estas frases son empleadas por el profesor para clarificar lo que el alumno ha dicho. Sin duda es preferible que el niño clarifique sus propios puntos de vista, más que el profesor ejecute esta tarea.

3. Explicación de los puntos de vista del alumno. Esta función complementa la anterior. Ya no nos quedamos en la exploración de lo que el alumno dice, sino que queremos los significados de lo que dice. Un punto de vista intermedio es la explicación de lo que el alumno quiere decir, mediante lo cual se llama la atención sobre ciertas características entre las que el estudiante ha manifestado. Las preguntas para ayudar a esta función serían: ¿En qué punto de entre los que has dicho pondrías el énfasis? ¿Puedes hacer un pequeño sumario de los puntos principales?

4. Interpretación. Es la etapa que se ocupa de los significados. Es el momento de aclarar qué significados se atribuyen a los hechos, sabiendo que otros miembros de la clase pueden atribuir otro significado a la misma cuestión. Existen dos clases de interpretación: Inferir las implicaciones lógicas e inferir las sugerencias o implicaciones de lo que uno ha expresado. Las frases que pueden emplearse para promover este fin de la discusión son las siguientes: «De lo que has dicho yo supongo que...», «Si no me equivoco, tu posición puede ser interpretada de esta manera...», etc.

5. Búsqueda de consistencia. Entendiéndose por consistencia el hecho de que un término tenga el mismo significado cuando se emplea en sucesivas ocasiones por uno o varios alumnos.

6. Petición de definiciones. Frecuentemente ocurre que una controversia entre los alumnos puede estar montada únicamente en una diferente interpretación de los términos. Es preciso definir, en este momento, buscando la precisión más absoluta o bien optar por sustituir los términos. Es preciso, no obstante, que el profesor sea cuidadoso sobre la petición de definiciones, porque corre el riesgo de convertir la discusión en una disputa sobre definiciones.

7. Petición de razones. Una de las dimensiones de una discusión filosófica

es el desarrollo de una presentación sistemática de ideas. Lo que en Filosofía se llama un argumento no es más que una presentación sistemática de ideas consistentes en una conclusión que descansa en una o más razones. Usualmente los alumnos dicen lo que opinan o creen sin molestarse en fundamentar estas opiniones. Tarea del profesor será buscar que el alumno descubra las razones que den un soporte racional a tales creencias u opiniones. Gradualmente los estudiantes desarrollarán el hábito de hablar con apoyo racional y de solicitar de los demás la misma conducta. Las preguntas que se pueden emplear para tratar de conseguir esta cualidad del razonamiento pueden ser: «¿Qué razón tienes para afirmar...?», «¿Qué te hace pensar...?», «¿En qué supuestos crees que...?», etc.

8. Descubrir y examinar alternativas. La finalidad de abrir alternativas a los alumnos no es la de confundirlos o desconcertarles, sino procurar liberarlos de la estrechez mental y la rigidez. El propósito no es obligarlos a elegir otras convicciones que las que tuvieran, sino equiparles para descubrir y fijar sus opciones intelectuales.

Cómo se dirige una discusión

Un profesor podría aprender todos los puntos citados hasta el momento y utilizarlos uno tras otro en su clase y, sin embargo, aún sería posible que no apareciera la discusión filosófica. La razón sería que cada una de las precisiones especificadas deberá ser apropiada a la ocasión.

Conocer qué cuestión preguntar en cada momento es un asunto de experiencia de clase, perspicacia filosófica y tacto. Cuanta más experiencia reúnen los profesores más repertorio de cuestiones y más exactitud en su planteamiento desarrollan. Por otra parte, no existe explicación del arte de enseñar Filosofía que se pueda considerar completamente adecuada. Primero, porque debe ser admitido que los filósofos no han tenido nunca muy claro lo que hacer cuando se enseña Filosofía; segundo, porque, a pesar de tener muy claro este punto, esa explicación, nos faltaría un modelo competente que sería el de la experiencia del profesor ocupado por el diálogo filosófico. Por tanto, estos tres componentes: Explicación, Modelo y Experiencia son indispensables para preparar a los profesores para enseñar Filosofía en el nivel elemental.

El profesor debe estar preparado para: a) plantear preguntas adecuadas que provocarán a sus estudiantes para buscar progresivamente explicaciones de su experiencia más comprensiva; b) contestar a los comentarios de los estudiantes de tal manera que alabe al estudiante por el progreso que haya hecho y, al tiempo, le señale la inadecuación de lo que haya propuesto; c) aparecer ante la clase como perpetuamente insatisfecho, de manera que naturalmente se llegue a la conclusión de que se necesita una continuación en las interrogaciones.

Usos didácticos de un profesor

Las principales técnicas didácticas que podemos sugerir son:

1. La agrupación de ideas, que consiste en la agrupación conceptual de las sugerencias de los estudiantes.
2. La sugestión de posibles líneas de convergencia y divergencia. Para abrir un discusión y animar una conveniente divergencia de ideas los profesores pueden encontrar de utilidad la introducción de distinciones en ciertos puntos cruciales que permitan agudizar las diferencias de opinión entre los miembros de la clase. En una segunda etapa resultará importante hacer ver que existe incompatibilidad entre algunos puntos de vista ya que sus implicaciones eventualmente se contradicen mutuamente. En una etapa subsiguiente puede resultar útil hacer ver las conexiones o las convergencias entre los puntos de vista.
3. Guiar la discusión a un nivel de generalidad más alto. Este nivel de generalidad se considera desde los puntos de vista cualitativo, es decir podemos partir de un ejemplo de número para llegar a la explicación del concepto de número en sí, o cuantitativo o referido, a la cantidad de información. El método usual para conseguir esta discusión es el análisis de los conceptos y términos que usamos al reflexionar.